



## **Mensaje diario para el domingo, 15 de septiembre de 2013**

**Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías**

Mi Corazón es el centro de vuestra Eucaristía y, por la Eucaristía, vuestros seres serán redimidos del pecado como del error.

Quien comulga Conmigo, limpia todos los días las manchas de su corazón y afirma, en cada nuevo encuentro, que Mi Sagrado Espíritu es parte de él. Por la Comunión Eucarística, los males del alma son liberados y los pasos son seguros para quien se disponga a caminar por la senda de la transformación.

Es por Mi Corazón Eucarístico que los seres ingresan al acto sublime de la verdadera reverencia y es, en ese momento, en el cual la consciencia encuentra el consuelo y la fortaleza que tanto busca.

En ese sentido, Mi Cuerpo Eucarístico es el elemento solar capaz de liberar y de transmutar las secuelas profundas que el mal haya dejado en la consciencia por los asedios recibidos.

Desde el primer momento en que Mi Vida instituyó la Comunión Eucarística como ministerio, Yo estaba dejando para el mundo el poder de Mi Esencia Solar y Divina; porque era y es, solo a través de la Eucaristía, que la humanidad podrá liberarse de los errores que se ha impuesto a sí misma.

Por eso, en cada nuevo acto de Comunión de un alma Conmigo, se establece una relación espiritual y divina capaz de unir el Cielo y la Tierra universalmente por algunos momentos. Quien comulga de Mí, no solo abre su consciencia para nuevas cosas celestiales, sino también que en un acto de pacificación, se remueven del mundo las graves y pesadísimas ofensas que hieren a Vuestro Padre Dios.

Es necesario que la humanidad, antes de Mi Regreso, entienda, comprenda y conozca qué es lo que sucede cuando un ser de la Tierra comulga de Mi Espíritu Santo Eucarístico: las leyes cambian y revierten el mal existente en el corazón de todas las almas del mundo. La propia consciencia que comulga Conmigo es perdonada y cada vez que participa de esta sagrada ceremonia, su vida queda en blanco, como las hojas de un libro sagrado.

Las almas más pecadoras reciben la oportunidad de encontrarme en algún momento de la vida y, especialmente, la Comunión Eucarística de todos los seres Conmigo repara y restablece los planes de vida y de evolución para las consciencias como para sus espíritus.

Por eso, es hora de abrir el cofre que existe en el corazón de cada ser, para que la luz infinita vierta y expanda los códigos crísticos en cada consciencia. La Eucaristía en este tiempo prevé un rápido proceso de redención, expulsando las indiferencias y las arrogancias que las almas día a día generan.

Mi Cuerpo Eucarístico adorado y venerado por las almas, establecerá los mil años de paz para la Tierra futura; es momento de construir esa paz en un tiempo en donde no existe la paz, para que todos así la alcancen.

Bajo la Paz del Señor, sean bienaventurados.

¡Gracias por comulgar de corazón con Mi Espíritu!

Cristo Jesús, Espíritu Eucarístico